

EL LANZADOR DE CUCHILLOS

Maricel Díez

Jacks era un experto lanzador de cuchillos. Trabajaba en los parques centrales de las más importantes ciudades y nunca fallaba....¡Claro, con tanta práctica!

Todos los días sacaba a alguna persona del público para poner en la tabla, esa tabla plateada tan espectacular, que todos admiraban, en la que se clavaban los cuchillos formando la silueta de la persona voluntaria. todo era perfecto.

Siempre hacía la misma broma a la persona que salía a la tabla, antes de sacarla decía con un papel a modo de talón: "Por cada cuchillo que te clave te daré un millón de euros" y firmaba él y el voluntario, entonces todo el mundo se partía de risa porque al firmar la persona voluntaria el bolígrafo salía disparado y no conseguía cogerlo, y a veces ni siquiera firmar. A continuación Jacks, el lanzador de cuchillos, decía: "una pena; si te clavo algún cuchillo te tendrás que conformar con un euro" Y todo el mundo volvía a reír con fuerza. Así era la broma, la broma que un día tomó otro color, otro color más oscuro.

* * *

Aquel día salió una chica jovencita muy guapa de voluntaria, y tras las típicas bromas, Jacks colocó a la chica en la tabla y el show empezó.

Jacks tiró el primer cuchillo y....¡Zás! Salió perfecto, lo supo enseguida por la posición del cuchillo y la mirada ahora relativamente tranquila de la chica. Por los aplausos Jacks se dio cuenta de que había mucho público, quizás porque hoy tocaba el show de lanzar tres cuchillos a la vez.

Ahora la gente quería ver ese increíble espectáculo, la gente gritaba y lo pedía, aún era un poco temprano para ponerlo en práctica, pero en fin, era lo que quería la gente. Entonces sin pensárselo dos veces dijo: "Está bien, querido público, a continuación pueden ver a esta preciosa señorita. Mírenla bien porque quizás no la vean más así." Todo el mundo estalló en risas, todos menos la chica que estaba en la tabla, la chica a la que ahora nadie prestaba atención, porque si alguien la hubiese observado

detenidamente, se podría haber percatado de que la pobre temblaba ligeramente. A los pocos segundos Jacks dijo "*Comienza el juego*".

Entonces el genial lanzador de cuchillos se dispuso a tirar los tres cuchillos a la vez, la mano cogió impulso hacia atrás y antes de que pudiese lanzar los cuchillos un grito ahogado se pudo escuchar en el lugar. Todo el mundo miró a la dirección de la que provenía el grito; miraron a la tabla. La persona que gritaba, por supuesto, era la joven voluntaria. La gente se extrañó, no de ver a la chica chillar, sino que, acto y seguido la chica se puso histérica. Se le salían los ojos de las órbitas y daba patadas a diestro y siniestro, además de eso se puso a llorar de una forma estremecedora. A todo el mundo le dio un vuelco el corazón. Parecía que se había vuelto loca. De la fuerza con la que pataleaba, logró desatarse las piernas. Todo esto ocurrió de una forma asombrosamente rápida, aproximadamente en poco menos de un minuto.

Mientras, todas las personas estaban alucinando, Jacks paró en seco y no tiró ningún cuchillo, porque no podía obligar a nadie a ello, y entre otras cosas, la chica se movía mucho y entonces sí que la podía herir.

Ya le había pasado algo parecido hacía tiempo, nunca tan exagerado, como mucho un grito o algo así, pero de eso a ese escándalo...

Antes de que se cumpliera el minuto él tiró los cuchillos al suelo y la fue a desatar, sólo los brazos, porque las piernas ya se las había soltado ella sola .

La chica estaba realmente fuera de sí. Nada más que se vio liberada salió corriendo y todo el mundo se quedó más o menos como en el minuto anterior, muy extrañado.

Gracias a lo insólito de la situación a la gente le interesó mucho más ese (por lo visto) difícil show, entonces más gente se unió a la multitud tras la huida de la chica y se armó bastante barullo, teniendo en cuenta que el espectáculo se tenía que realizar en absoluto silencio. Ese fue el momento en el que la ayudante de Jacks, que además era su mujer, mandó un poco de silencio. La verdad es que había muchas personas, y no se iban, esa era una buena señal, podrían ganar más que las anteriores semanas, que habían sido un auténtico desastre.

Mientras Samantha, la mujer de Jacks, pedía un poco de silencio, el experto *lanzacuchillos* buscaba a algún voluntario, pero nadie quería serlo, no después de la escena que habían presenciado.

Al cabo de unos escasos minutos, la mujer de Jacks cogió a un voluntario del público. La verdad es que era un voluntario de verdad y además muy especial, puesto que era amigo Samantha, la mujer de Jacks, y que tenía un show del que en ese momento el gran lanzador de cuchillos no se acordaba. Ese amigo siempre ayudaba a los colegas de los demás shows cuando estos tenían algún problema. Por muy pequeño que fuese, ahí estaba. Samantha le llamaba ángel de la guarda. No se llamaba Ángel, se llamaba Salvatore, pero como decía Samantha, Salvatore les “salvaba” muchas veces.

“Bueno, prosigamos el show” dijo Jacks. “Ya tenemos un nuevo voluntario, se llama Salvatore y con él haremos un juego muy, muy, muy divertido.” Dijo con voz siniestra.

A continuación hizo las bromas de siempre, o sea la del cheque y el bolígrafo que sale disparado que, por alguna extraña razón, no salió disparado. Entonces, continuó con el show.

Lanzó el primer cuchillo, pero algo fallaba, porque el cuchillo se acercó peligrosamente a la pierna derecha de Salvatore. La gente aplaudió por la dificultad de la acción. ¡ Si supiesen que había sido un pequeño error...! Tiró el segundo cuchillo, y algo salió mal de nuevo, aunque un poco peor, puesto que el cuchillo le rajó ligeramente el pantalón y rozó la pierna. Entonces todo el mundo supo que le había dado el cuchillo, la razón fue que de la pernera del pantalón de Salvatore caía un pequeño hilo de sangre. Hubo un silencio enorme, pero pronto Salvatore salvó la situación diciendo: “Reiros, esto es parte del show, ahora él me tendrá que tirar los tres cuchillos, me comprará unos pantalones nuevos y después me dará el millón de euros.”

“Era increíble lo gran amigo que era Salvatore”, pensó Jacks, “ha sabido disimular muy bien el dolor del corte y nos ha salvado de una buena, pero ahora el espectáculo tiene que seguir. Esperemos que no suceda ningún imprevisto más.”

Y claro que el show siguió. Ahora venía lo más difícil, lo que todo el mundo esperaba ansioso. Tirar los tres cuchillos a la vez. Pero eso no era lo más difícil. Ahora la tabla daba vueltas, por eso Jacks tenía que poner la máxima concentración. En esos momentos, Samantha pidió silencio absoluto.

Samantha estaba muy feliz, porque estaban ganando mucho dinero, no obstante se lamentaba de que Salvatore hubiese sufrido el corte.

Jacks miró al público. A todo el mundo le estaba gustando más que nunca el show. Ahora estaban más atentos, puesto que Jacks en ese instante tiró los tres cuchillos a la vez. Su cara era pura concentración, a continuación miró su “obra maestra” pero...

Un grito casi al unísono, se extendió por todo el parque.

Lo que había visto la gente les había conmovido con razón. Sobre todo a los hombres que estaban viendo el espectáculo. Les “conmovió” tanto que se doblaron del dolor.

Lo que habían visto no eran más que los cuchillos, sólo que los cuchillos no estaban clavados en su posición correcta.

Un cuchillo se clavó en el brazo derecho, otro cuchillo fue el que se le clavó en la parte que más le duele a los hombres. Este cuchillo fue el que le hizo quedarse con esa expresión tan estúpida en la cara. Y el último cuchillo fue el que le dio en el corazón, y el que le quitó la vida.

Enseguida llegó la policía, que estaba en ese parque dando vueltas y vigilando que todo fuese a la perfección- haciendo la ronda. Y al escuchar los gritos, se acercaron a ver qué sucedía.

Lo que vieron primero fue a la gente dándose la vuelta, histérica, y sin poder ayudar al ya muerto Salvatore. Lo que después observaron los agentes les asombró y horrorizó aún más, porque vieron la causa por la cual todo el mundo había gritado, era, obviamente Salvatore, con su ojos fuera de las órbitas, (en consecuencia del segundo cuchillo) y ensangrentado por distintas partes del cuerpo. Salía tanta sangre, que se llegó a escurrir desde la tabla al suelo, formando un charco de sangre.

Después de ver tan desagradable visión, desviaron la mirada hacia un lado, y vieron a una señora llorando, suponían que era la ayudante, a los pies del ya fallecido Salvatore; eso extrañaba bastante porque si siempre se sacan a voluntarios que no se conocen, el ayudante debería llorar por su futuro, quizá ya arruinado y no por un hombre al que no conocía de nada. Pero, claro, los policías no sabían que Salvatore había sido un colega de otro show, que echaba una mano en los peores casos, y en el peor de los casos murió por ayudar a Samantha y a Jacks.

Ahora un policía miró al causante de todo, a Jacks, el cual estaba tan asombrado como los demás, ni gritó ni dijo nada, pensaba que era una pesadilla, pero una pesadilla no podía ser tan mala.

Cuando los policías le leyeron los derechos y le esposaron para llevárselo a comisaría, Jacks no opuso resistencia, ni siquiera su mujer, que todavía estaba a los pies de Salvatore. Antes de llevarle a comisaría esperaron a que llegase la ambulancia, aunque ya nada se podía hacer por Salvatore, y esperaron

también a los refuerzos de la policía, que no tardaron casi nada y fueron los que precintaron el lugar del suceso-y citaron a algunos testigos para tomarles declaración.

Muchos curiosos llegaron al lugar, pero la gente que vio el show se fue con un estado de shock a sus casas. Seguramente ese fue el último espectáculo de lanzacuchillos que vieran en sus vidas,.

Pero fue sin duda Jacks, la persona a la que más le duró el shock, porque no pudo hablar ni pensar con claridad en mucho tiempo.

Los policías encarcelaron a Jacks, hasta que se celebrase el juicio, que sería relativamente pronto, y le buscaron un abogado, que se llamaba Mr Smith.

Mr Smith no paraba de decir que era un caso muy extraño y pensaba que había sido un accidente porque, por mucha experiencia que tuviese Jacks, este era una persona humana y siempre podía fallar.

En ese espacio de tiempo Mr Smith trabajó muy duro: interrogó a los pocos testigos que querían hablar del caso, trabajó día y noche... sabía que iba a ganar el juicio, puesto que todo el mundo sabía que había sido un accidente, que a cualquier persona le podía pasar. ¡Qué equivocado estaba!

Al llegar el día del juicio pudo hablar unos minutos antes con la mujer de Jacks. Y fue cuando, todas sus horas de trabajo no sirvieron de nada, puesto que pudo saber con gran sorpresa que Samantha estaba en contra de su marido, y que desde hacía meses Samantha, era la amante de Salvatore.

El pobre abogado se quedó hundido, había estado pensando que tenía ganado el juicio y, ahora todo se desmoronaba... ¡Menuda sorpresa más desagradable! La mujer de Jacks tenía razones para estar en contra de su marido, y muchas. Como por ejemplo, que desde hacía tiempo ya no quería a su marido, o que si Jacks ganaba o perdía el juicio nunca más le dejarían trabajar de lanza cuchillos, con lo cual ella ya no tendría trabajo... Nada le iría bien a Samantha. Además si quedaba libre, podría hacer lo que ella quisiera, y no sólo estar de simple adorno del show del lanza cuchillos. Por estas razones y con mucha sangre fría la mujer de Jacks, se encargó de hacer un gran papel en el juicio. Mientras, el abogado de Jacks, tras pensarlo un poco y por primera vez, dejó a un lado sus principios de buen abogado y sucumbió al trato de Samantha. No le importaba perder un juicio, total no era muy importante... además ganaría más con la cantidad que Samantha le prometía que con el juicio.

El juicio fue muy duro para Jacks. Empezó con el llanto y la acusación de Samantha. Le dijo al juez entre otras muchas cosas que Jacks sabía desde hacía tiempo que era amante de Salvatore, un amigo de la pareja, cosa que no era cierta, porque Jacks no sabía nada de eso. También dijo que Jacks había amenazado a Salvatore en numerosas ocasiones, y que esperaba con ansia su venganza. Samantha se había metido de lleno en su papel. Y Jacks tuvo que aguantar todas sus mentiras, que por cierto, parecían

muy reales y que encajaban perfectamente entre sí. La mujer de Jacks había convencido del todo al jurado, lo tenía en el bolsillo.

Acto y seguido hablaron varios testigos, todos en contra de Jacks, sólo porque Jacks hacía muchas bromas macabras y porque tenía "cara de asesino" según decían los testigos. Por último subió al estrado Jacks con su testimonio, que no se parecía en nada a las anteriores acusaciones de su mujer ni de los testigos.

A continuación se hizo un descanso, así al juez le daría tiempo a pensar la sentencia, muy poco tiempo si se tiene en cuenta que está en sus manos el futuro y la vida de una persona. Pasado el descanso todo el mundo entró de nuevo en la sala dispuestos a escuchar el veredicto.

Entonces el Juez mandó que se levantase el acusado, y le leyó la sentencia.

Jacks estaba nervioso, y por consejos que le dieron de que se calmase y no dijese nada para que no empeorase las cosas, no pudo escuchar la sentencia entera, sentencia que ni siquiera era la definitiva, puesto que podía haber más juicios, pero él estaba demasiado nervioso como para pensarlo, ni siquiera para escuchar la sentencia entera, sólo escuchó cuatro palabras, que le bastaron para saber cual iba a ser su futuro.

“...Acusado...” “... años de cárcel”

Entonces comprendió.

Todo el mundo aplaudía.

Era horrible, sólo pensar en su futuro, años perdidos, la injusticia, su mujer, sobre todo su mujer, que ahora reía y se abrazaba a su abogado.

Ni cinco segundos pasaron cuando algo en el interior de Jacks se activó. Fue como una especie de locura. La adrenalina subió al máximo, y esto hizo que se rompiesen sus esposas. Sólo pensaba en una cosa: Salir de ahí. Ya le daba todo lo mismo, saldría en los periódicos, nadie le querría...la cárcel. Eso era demasiado. “Tengo que salir...”sólo pensaba en eso, y mientras todo el mundo se estaba dando abrazos, él se hizo paso a puñetazo limpio, hiriendo salvajemente a todo el que se interponía en su camino. Así es como llegó a la puerta de la sala , un solo obstáculo le separaba del exterior y de su libertad: un policía en la puerta del juzgado. Jacks se dispuso a pegarle un puñetazo, pero el policía lo esquivó, ahora Jacks lo intentaría otra vez, estaba fuera de sí. Entonces el guardia de la puerta no pudo hacer otra cosa que defenderse, y se defendió disparando a Jacks, que inmediatamente cayó fulminado sobre la roja alfombra del juzgado.

Era una lástima que Jacks no se hubiese acordado antes del show en el que trabajaba Salvatore. La verdad es que le hubiese quitado muchos problemas.

Segundos antes de morir Jacks susurró con las últimas fuerzas que le quedaban:

“El hombre imán y su maldito show”